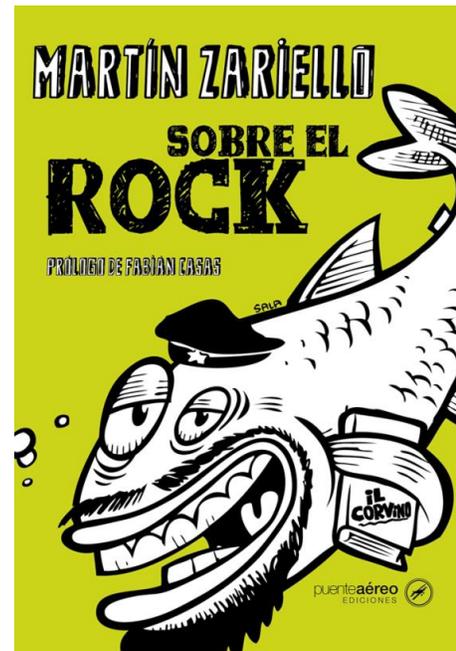




Martín Zariello,
Sobre el rock. Prólogo de Fabián Casas
Mar del Plata – Barcelona,
Puente Aéreo
2013
192 pp.



Joaquín Correa¹

*y así se leyó el destino:
llegarás a los corvinos
recargarás tu voltaje*

I.

El rock es “ese género repleto de malos cantantes y personalidades infumables”, el rock “es rock cuando no lo entiende tu mamá” y “seguro tiene mucho que ver con estar en un recital donde están todos sentados y pararse”, es, “mirá lo que te digo, boludo, el rock es gritar canciones en forma desaforada con letras que no entendemos” “porque el rock, claro, es principalmente eso: sentir que tenés 14 años y pensar y hacer lo que harás a los 14 años, de otra manera es una pelotudez total”. El rock, y de eso estamos convencidos -nos dirá Martín Zariello al final de su libro, *Sobre el rock*, que acaba editar de modo cuidado y hermoso puenteaéreo-, “tiene algo que ver con el arrojo”. Y eso mismo que intenta definir a lo largo de todo el texto se transfiere a su escritura: una escritura por momentos rabiosa, por momentos sumamente lúcida, siempre polémica, crítica de la clase media argentina, autocrítica de su propia conciencia. En el pasaje del blog (ilcorvino.blogspot.com, donde se publicaron primeramente estos textos) al libro no se ha perdido esa característica de la escritura del post, siempre atenta al receptor y su lectura, alentadora del comment, pero –y esto es uno de los mayores logros del libro– gracias a la estructura por capítulos que le ha dado Zariello a la reunión de sus textos éstos funcionan de otra manera y no pierden vitalidad más allá del formato blog que le dieron inicio. Al contrario: encontraremos ahora

¹ Estudiante avanzado del Profesorado en Letras (UNMDP). Contacto: joaquin_medio@hotmail.com

cierta coherencia temática y estructural en su escritura, ciertas recurrencias y preocupaciones, y hasta nuevas aristas que hacen de *Sobre el rock* no una reunión de post cortados y pegados desde su blog sino un texto que, a partir de esa deforme anomalía que es el rock se interna en los arduos senderos de la indagación de la cultura nacional.

II.

Sobre el rock lleva un prólogo de Fabián Casas. Hay que escribir un libro que no sea sepultado bajo semejante peso, hay que salir airoso de tal trance demostrando lo que dice Casas cuando abre la puerta de tu libro: hay que escribir un libro que lleve así, sin más, sin que le cause ningún peso ni molestia, un prólogo de Fabián Casas. Martín Zariello, con la habilidad propia de alguno de sus cromos del fútbol, lo logra. Y con creces.

Casas nos dice que “Il Corvino escribe cuando ya el rock nacional se convirtió en una cultura total”, cuando “se amplió tanto que ya forma parte de una manera posible de ser argentino”. *Sobre el rock* será, así, una variante, una nueva forma de escritura del ya clásico pero algo lejano “ensayo de interpretación nacional”. El rock es la piedra de toque para analizar la cultura nacional, sus costumbres, su ideología, sus gustos y perversiones, sus elecciones y sus olvidos. Borges para todos, Charly García como parámetro, los altibajos de River Plate como ejemplo de lo posible, las figuras del rock propio como adjetivos del ser (hay un ser –Spinetta, un ser–Moris, un ser–Miguel Abuelo y, también, un ser–Leo García, un ser–Melero, entre otros), las figuras del rock extranjero como cristales de extrañamiento del propio yo o la clase de pertenencia, YouTube como su aleph personal pero no privado, el amor y sus espejos como símbolo de todo: en la presentización continua de esos factores en su escritura personal y, a esta altura por propio mérito, reconocible y plena de frescura se juega el análisis que Martín Zariello hace del rock y, a través de él, de nuestra cultura.

Zariello toma cada acontecimiento del devenir nacional a partir del rock y ese es, también, uno de los pilares del libro. El mayor riesgo de la escritura sobre música es caer en la crítica interesada de *Rolling Stone*, en el snobismo de sus opositores, en los intrincados tecnicismos de los expertos, en el manual de acordes y la hagiografía pagana: Martín Zariello encuentra otro camino sumamente lúcido y entretenido por donde se moverán sus crónicas de recitales, sus análisis de discos, de escenas: es ahí donde está su voz, enchufada a 220, que –como sabe admirar en sus cantantes favoritos– frasea con eléctrica personalidad.